

MUCHO ANTES Y MAS ALLÁ DE LA GOYESCA

por **Faustino Peralta Carrasco**

(Cronista Oficial de la Ciudad de Ronda)

La Corrida Goyesca es la heredera del último vestigio que queda del renombre, esplendor y fama que Ronda tuvo (tiene) en la historia de la Tauromaquia. Hace ya setenta años justos que se organizó, por parte de nuestro Consistorio, tan emblemático festejo, conmemorativo del segundo centenario del nacimiento de nuestro insigne Pedro Romero, que tuvo lugar en la que entonces era la segunda feria de Ronda, que se celebraba en septiembre, a la que unos años después se la denominó con el propio nombre de nuestro torero, convirtiéndose la Goyesca en el acontecimiento más importante de la feria y el gran evento anual de Ronda.

La genial idea de aquella celebración hizo, sin entonces saberse, con el correr de los años, que Ronda evocara a la vez su otrora tradición taurina y mantuviera, con una sola corrida, el prestigio que siempre tuvo en los aficionados de la llamada Fiesta Nacional, que le viene mucho antes de la Goyesca, porque los festejos taurinos ya se celebraban siglos antes, por la nobleza rondeña, en la plaza del Pozo (donde la Virgen de Gracia, Patrona de la Maestranza) en el Ruedo Alameda del barrio de San Francisco, en la plaza del Campillo y en la plaza Mayor, donde incluso la Maestranza, conjuntamente con el Cabildo, construyó una balconada de palcos para las autoridades; hasta que se construyó en la nueva zona del Mercadillo la primera plaza de toros exenta de España, a medias entre el Ayuntamiento rondeño (que cedió los terrenos) y la Real Maestranza de Caballería (que sufragó la obra).

Con la nueva plaza de toros (s.XVIII), las corridas durante la Real Feria de Mayo (fundada en 1509) y la dinastía de los Romero, Ronda se convierte, junto a Sevilla, en el gran epicentro nacional del mundo taurino y se inicia el periodo más floreciente de lo que la ciudad del Tajo (cuna del arte del toreo) representa en la Tauromaquia; sin duda, una de nuestras señas de identidad, que forma parte de nuestra cultura. Porque Ronda no solo es un paisaje, unos monumentos, unas calles, una Serranía... Ronda es mucho más, es una cultura, es una estética, es una historia. Una ciudad tres veces milenaria, excitante, fantástica y exótica, que ha aportado mucho a Andalucía y a España, como entre otras señas identitarias ha sido la Tauromaquia.

Y todo esto, con la llegada de los románticos, se mantiene y se acrecienta durante el s.XIX. Ronda era uno de estos paraísos perdidos, que ofrecía un amplio abanico de sugerencias y múltiples rasgos estéticos muy atractivos para el visitante: mezcla de culturas, historias, tradiciones, feria, paisaje... y toros.

Y si a ello le añadimos otros factores, que se refieren a los sentidos, el atractivo se hace irresistible e inolvidable: un olor, un paisaje, un rincón, un cierro, una puerta, un perfil, una arquitectura, una estética, una artesanía, un producto, una indumentaria popular propia, una música, un color, un sabor, una gastronomía, un espectáculo, una textura, una tradición o costumbre, un rito, una celebración, etcétera, etcétera... conforman una personalidad e identidad única y diferente. *Ronda no hay más que una*, decía un viajero romántico.

Es el majismo precisamente el gran semillero en que iban a incubarse los comportamientos, gestos y recursos populares andaluces más cargados de singularidad, en la que Ronda tuvo y tiene mucho que decir, por ser cuna del arte del toreo, contar con la gran festividad de Andalucía de la época, como fue la Real Feria de

Mayo, ser centro nuclear donde se origina el flamenco y mantenerse aquí la moda castiza durante todo el siglo XIX.

En un principio esta moda castiza del majismo goyesco y después del majismo romántico se extiende por toda España y Andalucía, es aquí en nuestra Ronda, por su topografía cerrada en sí misma y por tener aquí lugar la gran feria de Andalucía y las grandes corridas de toros de la época, durante los siglos XVIII y XIX, donde el fenómeno llamado por algunos historiadores “de repliegue cultural”, en el que también participa la nobleza y la corte –no olvidemos que Ronda es una ciudad eminentemente nobiliaria–, donde aquí se da de manera mucho más acusada y donde ese repliegue cultural mantiene su permanencia durante mucho más tiempo, cuyas reminiscencias llegan incluso hasta principios del siglo XX. Curiosamente el casticismo logró aunar mundos de procedencia social antagónicos, el pueblo y la aristocracia, hasta entonces destinadas a no coincidir.

Y fíjense ustedes, los toros y el flamenco respondían, además, a un tipo de fiesta, en cuyos orígenes participaron también, de una manera u otra, miembros de la nobleza. Y aunque la corrida de toros caballerisca se transformó a lo largo del siglo XVIII en toreo a pie, protagonizado por diestros plebeyos, de todos modos la aristocracia continuó considerando la Tauromaquia un espectáculo propio, con el que pudo continuar identificándose plenamente durante el siglo XIX y parte del XX. Y Ronda fue el vértice fundamental de todo esto, donde la primera Maestranza de España, en unos terrenos magníficos cedidos por la ciudad, construye la primera plaza de toros como tal, exclusivamente para festejos taurinos, para mayor realce de esta fiesta. Luego vendrán otras.

Es el convulso siglo XIX, como indicamos, a pesar de sus continuas revoluciones, guerras civiles, traidores reyes..., paradójicamente, es el siglo por excelencia de nuestra feria real y sus festejos taurinos, la que acrecienta todavía más su fama y trasciende fronteras; y que luego a partir de la segunda mitad del s.XX heredaría en cierta medida la corrida Goyesca, pero ya no en mayo sino en septiembre.

Existen y hemos traducido, por primera vez en la mayoría de los casos, un buen número de textos y citas sobre la celebración de corridas de toros en la Feria de Ronda, quedémonos con una corta selección de lo que dicen algunos viajeros románticos, y que recogemos en nuestra ANTOLOGÍA DE VIAJEROS de la Ruta de los Viajeros Románticos, de próxima publicación:

Charles Rochfort Scott (1825): *“Las corridas de Ronda se encuentran entre las mejores de España. A los animales se les eligen de entre las más renombradas ganaderías de Utrera y Tarifa; los picadores, entre los más expertos jinetes de Jerez y Córdoba; los matadores entre los de más prestigio de Cádiz y Sevilla. Todo el espectáculo lo supervisa la Real Maestranza. Durante la feria se celebran, generalmente, tres corridas en las cuales se dan muerte a ocho toros”.*

Daniel Wentworth Maginn (1830): *“Anualmente, varias son las corridas que se celebran en Ronda, en el risueño mes de mayo, coincidiendo con una de la más notable feria de ganados de toda España. Estos atractivos, dan lugar en la encaramada ciudad a la concurrencia de un flujo de gente entre la que se encuentra la élite de Andalucía, al igual que la de las poblaciones vecinas. No es extraño tampoco, que la de campanillas, procedente de la capital del Reino, venga a visitar la plaza de toros de Ronda, por ser una de las más hermosas del país y famosa por la excelencia de sus corridas. Para los españoles, este deporte es el que mayor placer les proporciona. Todas las edades y*

clases sociales sienten la enorme influencia de su llamada [...] el barrio (el Mercadillo) es un nido de alegría y tentaciones durante la rondeña feria. También el escenario de una horda de toros salvajes que galopan cruzando la calle, listos para hacer añicos cualquier objeto que se cruce en su camino. Este es el caso, pues no existe otra manera de conducirlos hasta el coso. Ciertamente es, que la hora elegida para tan azarosa empresa es la de la media noche; pero puedo asegurar que la calle se encontraba tan abarrotada de gente como a pleno día, curioseando por allí, como si lo que tuvieran delante de la vista fuera una tranquila procesión religiosa y no corriera el alto riesgo de ser corneados y despedazados hasta entregar su vida a Dios. Vale la pena no perderse este espectáculo de los habitantes, que va unido al del encierro la noche previa a la corrida”.

Anatole Demidoff (1847): *“Nos dirigimos a la plaza de toros. Es la plaza más famosa de España, tanto por la magnificencia de su construcción como por la distinción de las corridas que se celebran cada año en mayo, hacia Pentecostés. En esos días, Ronda es el lugar de encuentro con el toro más ardiente, más bravo, así como también con los toreros más finos y los majos muy rudos. Andalucía envía sus representantes más ilustres, los más hermosos caballos y los trajes más elegantes de los jóvenes recorren estas calles pedregosas. Es cuando tienen lugar las corridas más espléndidas de toda España, que cautivan el interés general de un extremo a otro del Reino, se habla de ello en las corridas anteriores y posteriores. La reputación de los toreros crece de año en año debido a los éxitos proclamados en la arena de Ronda [...]. La Arena de Ronda, la Plaza, según el término consagrado, es el único monumento completo de este tipo, el único dedicado a corridas de toros de material duradero que existe en España. Está construida de piedra y posee gran elegancia. Es un circo de una gran capacidad, del cual se cubren todos los asientos. La disposición interna se compone de delgadas columnas, dividiendo la circunferencia en tramos iguales, unidas por un friso sobre un arco ligeramente rebajado. Esta estructura es simple pero muy elegante. Como esta plaza es el escenario de las corridas de toros más famosas de España, es también el punto culminante, el compendio de la ciencia taurina, el santuario de los estudios superiores, el club central de los aficionados.*

Charles Wainright March (1852): *“Como Cúchares iba a reaparecer la próxima semana en Ronda, donde se esperaba una gran muchedumbre de los cuatro reinos de Andalucía, tomé una licencia para salir de la Roca con excelente disposición. La expectativa de ese evento tal vez alivió mis impresiones sobre Gibraltar. De hecho, me había comprometido tanto con esa función, que podría haber renunciado a cualquier cosa que no fuera un deber ineludible. Son estas las ocasiones en las que puedes ver toda la abigarrada Andalucía, y uno que busca conocer las costumbres y el carácter de su gente, en lugar de mostrarse indiferente para ver escenas y lugares de interés, no puede hacer nada mejor que visitar este gran acontecimiento social”.*

Y para terminar con esta selección de viajeros, en este caso, el francés **Germond de Lavigne (1812-1891)**, nos habla la preparación de la corrida y los caballos muertos que se arrojaban al Tajo, como carnaza para los buitres:

“Se hace venir a los toros bravos criados en los mejores pastos y los toreros más reputados. Se dice que las aves de presa llegan de las montañas circundantes a los aires del Tajo, en las vísperas de las fiestas, sabiendo el festín que se les prepara. En efecto, es costumbre arrojar al río desde lo alto de la ciudad los restos de los caballos muertos durante las corridas. Las águilas y los buitres que esperan su presa en el

pasaje se lanzan presurosos; se les ve durante muchas horas remontando el vuelo desde su refugio y cruzando el abismo con pedazos de carne en las garras”.

Hay muchos más, pero sirvan estos extractos como testimonio para saber que, como decíamos al principio, la fama y el prestigio de Ronda en la Tauromaquia viene y va mucho más allá de la Goyesca, sin duda una de las grandes citas taurinas del año, si no la que más, que Ronda debe seguir reivindicando y mimando. La plaza de toros en (de) Ronda, además de contener un museo taurino, una magnífica biblioteca, un valiosísimo archivo, un elitista centro hípico, actividades culturales... se construyó fundamentalmente para celebrar festejos taurinos y, en ella, **ya solo nos queda la Goyesca.**

DESTACADOS

“La Corrida Goyesca es la heredera del último vestigio que queda del renombre, esplendor y fama que Ronda tuvo (tiene) en la historia de la Tauromaquia”.

“Con la nueva plaza de toros (s.XVIII), las corridas durante la Real Feria de Mayo y la dinastía de los Romero, Ronda se convierte, junto a Sevilla, en el gran epicentro nacional del mundo taurino y se inicia su periodo más floreciente”.

“Ronda era uno de estos paraísos perdidos, que ofrecía un amplio abanico de sugerencias y múltiples rasgos estéticos muy atractivos para el visitante: mezcla de culturas, historias, tradiciones, feria, paisaje... y toros”.

“Ronda tuvo y tiene mucho que decir, por ser cuna del arte del toreo, contar con la gran festividad de Andalucía de la época, como fue la Real Feria de Mayo, ser centro nuclear donde se origina el flamenco y mantenerse aquí la moda castiza durante todo el siglo XIX”.

“Las corridas de Ronda se encuentran entre las mejores de España”- Charles Rochfort Scott (1825).

“No es extraño tampoco, que la gente de campanillas, procedente de la capital del Reino, venga a visitar la plaza de toros de Ronda, por ser una de las más hermosas del país y famosa por la excelencia de sus corridas”- Daniel Wentworth Maginn (1830).

“Como esta plaza es el escenario de las corridas de toros más famosas de España, es también el punto culminante, el compendio de la ciencia taurina, el santuario de los estudios superiores, el club central de los aficionados”- Anatole Demidoff (1847).